

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D
CERVANTES



**Noticias prehistóricas del valle de Noya III.
Excavaciones de los silos romanos tardíos del Pla de
les Sitjes
Martín Almagro Basch**

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Otra edición en: *Pirineos* 8, 1948, 177-194. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con la paginación original].

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Noticias prehistóricas del valle de Noya III. Excavaciones de los silos romanos tardíos del Pla de les Sitjes

Martín Almagro Basch

[-177→]

SITUACIÓN

Deseamos en esta tercera nota sobre la Prehistoria del Valle del Noya (¹) dar a conocer un curioso conjunto de silos prehistóricos hoy abandonados y que han dado nombre al predio donde se hallan, ahora denominado "Pla de les Sitjes". Se halla situado entre los pueblos de Capellades y La Puebla de Claramunt. Aunque dentro de la jurisdicción de este último término municipal, este lugar está más próximo a Capellades, y para llegar a él basta seguir la carretera de Capellades a Igualada hasta cruzar el barranco y puente del Camaró. Allí parte una veredita que remonta la extensa loma que delimita el citado barranco del Camaró, y el curso del río Carmo. En todo lo alto de esta loma se extiende una pequeña meseta que cae en declive hacia el valle del Noya mismo. La cruza el antiguo camino medieval que va desde La Puebla de Claramunt, cuyo roquero castillo domina toda la [-177→178-] comarca, hasta Villafranca del Panadés. El paso de este camino por aquel altozano plano es la mejor guía para situar estos pozos cavados en la roca, distribuidos según el croquis adjunto (Fig. 1).

Aparecen unos más excavados que otros, y algunos se ven tapados por la maleza. En otros su concavidad ha servido de alojamiento a pinos o arbustos.

Nuestras noticias recogidas entre los aldeanos y luego nuestras excavaciones confirman que habían sido excavados repetidamente por buscadores de tesoros. El constante prospector de esta comarca, Amador Romaní, ya los conoció; excavó uno, al parecer, y dio un plano inexacto pero aproximado de estos silos (²), que ya desde antiguo se ve llamaron la atención de los curiosos que por allí pasaban, y como se sitúan al lado mismo de un camino muy antiguo y transitado que sólo la carretera moderna ha desvalorizado, debieron ser muchos y en todas las épocas los que removerían las enrunas de aquellos pozos.

Por todos estos detalles, aunque no esperábamos encontrar nada de particular en nuestra excavación, sí hemos querido estudiar las plantas y estructuras de estos antiguos silos y compararlos con otros que conocemos en Cataluña y otras regiones españolas, donde se han valorado de muy diversas formas.

Este interés nos llevó a excavar unos cuantos de estos pozos de provisiones. Con lo recogido y con las plantas que publicamos creemos se aclara el valor de estos restos de antiguos poblados y esperamos que además de los conjuntos ya conocidos y que reseñamos al final de este trabajo, aparecerán cada vez con mayor frecuencia otros hallazgos semejantes en lugares aun no divulgados.

¹ Esta III noticia arqueológica es continuación de las números I y II que publicamos en el volumen 6 de esta revista de pirineos, en la cual irán apareciendo otras sobre esta comarca, que deseamos estudiar lo mas completamente posible.

² Amador Romaní Guerra, *Paletnologia áe la comarca de Capellades*, "But. del Centre Excursionista de Catalunya", núm. 255, XXVI, abril 1918, p. 80-96 (Sepultura de Camaró, IX, p. 95) y especialmente del mismo autor, título y boletín núm. 271, XXVII, agosto 1917, pp. 197-206 (Silos de Camaró, V, p. 202-4 y Fondos de cabaña, VIII, p. 204-6, fig. 4).

En la excavación y levantamiento de planos y plantas nos ha prestado muy eficaz colaboración el culto maestro de obras de Capellades, don José Vives y, sobre todo, se ha ocupado de ordenar los materiales y nos ha acompañado en todo momento el joven [-178→179-] estudiante universitario de aquel pueblo don Julio Guasch, el cual esperamos sea pronto un activo y provechoso investigador de la arqueología de esta comarca. A ambos colaboradores damos aquí las más sinceras gracias.

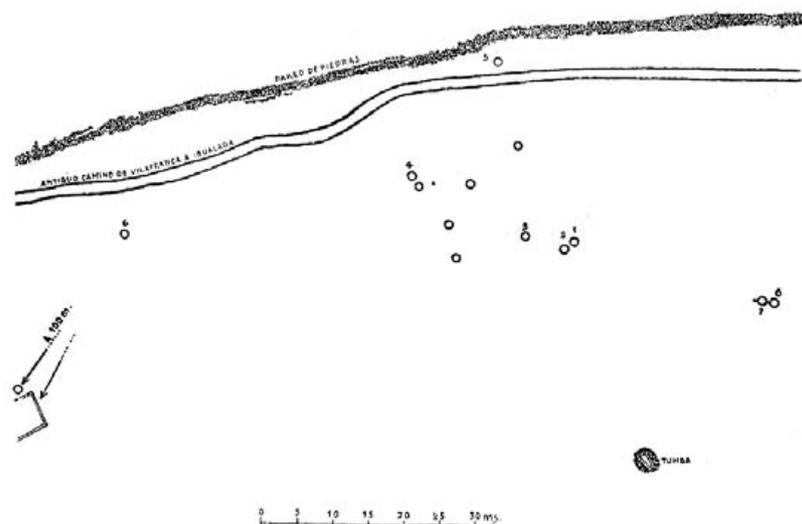


Figura 1.- Plano general de la situación en que se hallan los silos. Se han limpiado los que aparecen numerados y no se han excavado las enrunas que llenan los demás.

INVENTARIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS HALLADOS

No han sido numerosos los hallazgos arqueológicos recogidos, pero sí lo suficientes para fechar la época de su utilización. Así como también al limpiarlos hemos podido levantar plantas y alzados que nos ilustran sobre la estructura de estos monumentos.

Como se puede ver por los que hemos limpiado, estos silos son simples pozos que se abrían en la roca caliza. Se tapaban con piedras redondas y bastante gruesas, según se puede deducir de algunas bocas mejor conservadas, pudiendo estar aislados como lo están la mayoría o unidos por un pasillo de comunicación que [-179→180-] sólo servía para intercomunicarlos, al efecto de airearlos, pero no para poder pasar persona alguna por tan estrechas aberturas, pues apenas a gatas pasaría un hombre delgado. No es fácil asegurar a qué obedece esta estructura. Posiblemente estos silos intercomunicados pudieron contener grano y sólo se abrirían en el momento de echarlo por la boca hasta llenar el recipiente, que luego se sacaría por la tronera que ofrecen entre sí, con lo cual se airearía menos el contenido. No nos parece absolutamente satisfactoria esta explicación, pero sí la más viable que hallamos. Además de no tener que comunicar con el exterior, se ahorrarían también el trabajo de levantar la tapa superior, muy pesada y de imposible movimiento en tareas cotidianas.

Respecto a las medidas y formas, todas muy diversas, de estos curiosos monumentos a los que nos referimos, no creemos necesaria una mayor descripción, pues las reflejan bien los sencillos dibujos que aquí publicamos (Fig. 2 a 7).

El inventario de los hallazgos arqueológicos realizados en nuestras prospecciones es bien exiguo.

En los alrededores de estos silos, antes de excavarlos, a base de rebuscar entre la maleza y pequeños montones de piedras que por allí aparecen, recogimos varios fragmentos de *tégulas* romanas, muy rotas pero ofreciéndonos sus típicos rebordes.

También abundan los fragmentos de *imbrex* o tejas curvas.

Nos prueban unas y otras de que allí hubo unas construcciones techadas aunque ahora las paredes hayan sido eliminadas por mil causas diversas.

También hallamos restos de grandes tinajas de barro, los típicos dolios romanos. Aunque estos fragmentos a veces son grandes, hasta 20 cm. o más, no nos sirven para construir el perfil íntegro del dolium al que pertenecen, pero se ve que a veces eran de grandes dimensiones.

El barro y la fabricación de todos estos restos de *tégulae* y *dolia* son toscos. La cronología resulta muy imprecisa, pero más bien parecen productos muy rurales y seguramente tardíos dentro de la cultura romana a la cual pertenecen.

No vimos por aquellos lugares donde se hallan los silos, ni en los sembrados inmediatos, fragmento alguno de cerámica [-180→181-] sigillata ni imitaciones de la misma que también faltan en absoluto en los silos, como se ve en los inventarios de lo recogido. Sin embargo, hallazgos de esta cerámica aparecen en otros lugares del término municipal, por lo que cabe pensar que cuando estos silos se construyeron y usaron esta especial cerámica ya no estaba en uso.

Ello nos induce a dar una época posterior por lo menos al siglo II de nuestra era para la utilización de los silos. No nos atreveríamos, sin embargo, a asegurar que no hayan podido excavar y usarse en épocas anteriores en que esta terra sigillata se empleaba hasta en la más apartada casa de campo (villa rústica) o el más pequeño y pobre villorrio (vicus). Sin embargo, el que no aparezca tampoco esta especie cerámica en los alrededores nos inclina a fechar con cierta garantía este poblado y estos silos ya en los finales del imperio romano, siglos III o IV después de Jesucristo, lo más pronto, no pudiéndose asegurar cuándo el poblado fue abandonado aunque los vestigios medievales típicos faltan. Sin embargo, a lo largo de la llamada época visigoda tras la caída política del imperio, en el orden cultural, ninguna transformación debieron sufrir nuestros núcleos rurales, excepto la escasez de relaciones con los grandes centros industriales y un gran aislamiento y empobrecimiento, es decir, una extensión de la rusticidad. Por ello, entre esos siglos III y IV y la invasión árabe pudo vivir la misma población agrícola que debió cavar estos silos y que luego abandonaría el poblado, quedando establecida en otros lugares al repoblarse el país con la reconquista.

El inventario de lo recogido en cada uno de estos pozos o silos es lo que sigue:

Silo n.º 1.- No proporcionó ningún material arqueológico; estaba relleno con piedras y tierra (Fig. 2).

Silo n.º 2.- Igual que el anterior (Fig. 3).

Silo n.º 3.- En este silo, y ya en su fondo, entre tierra, se pudieron recoger unos cuantos fragmentos cerámicos muy rotos de técnica vulgar fabricados a torno de bastante buen barro y de color rojizo. Sólo un borde de olla es de barro oscuro, seguramente de muy baja época romana.

También se recogieron algunos fragmentos de tinajas grandes [-181→182-] (*dolia*) pero tan rotos que no es posible establecer relaciones tipológicas ni cronológicas. Sin embargo, por su barro y cocción nos parecen romanos sin duda alguna.

Silo n.º 4.- Este silo dio algo más material que sus compañeros y también más típico. Sin embargo todo estaba muy roto y se hallaba, como en el anterior, sólo en el fondo del pozo.

Lo más característico es un asa plana sin perforación a modo de asidero de un asa de un vaso de vidrio claro de fabricación tosca, pues sus paredes son sumamente gruesas. Debí tirarse allí al romperse la pieza, pues no se hallaron más fragmentos de tal objeto. Debía ser el asa plana de una tinajita o urna de vidrio de bastante tamaño. La coloración del vidrio nos parece de hacia el siglo XVII o más moderno.

Con este objeto se recogieron diversos trozos de cerámica fabricada a torno, de barro rojizo y muy buena cocción, siempre sin decorar, que debe clasificarse como romana, aunque no se puede reconstruir ningún perfil, ni fechar con seguridad tal tipo vulgar de cerámica.

Un trozo de una urna u olla de barro más negruzco por su perfil y factura es más fácil atribuirlo a baja época romana.

Unos trozos de *tégula* y otros de *imbrex* o teja curva, ambos típicamente romanos.

Un corto trozo de un mortero de piedra calcárea marmórea y muy dura con una moldura en el borde, también es seguramente romano.

Un fragmento de una gran tinaja o *dolium* de tosca factura;

También aparecieron varios restos de huesos de cabra, caballo (algún diente) y perro o zorro (Fig. 4).

Silo n.º 5.- La planta de este silo tiene la peculiaridad de ofrecernos una especie de canal de sección cuadrangular y de difícil interpretación (Fig. 5).

Proporcionó fragmentos pequeños siempre de cerámica del mismo tipo y factura de los ya descritos en los silos anteriores, algún fragmento bastante fino y el borde de un típico lebrillo de barro con su reborde, de perfil sencillo. Todo ello fechable hacia el fin del Imperio romano.

Varios fragmentos de tégulas romanas de fabricación bastante [-182→183-]

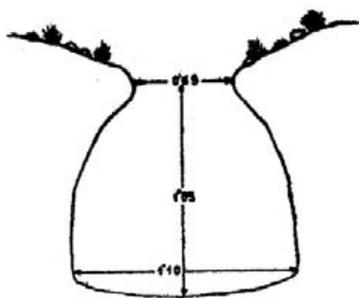


Figura 2.- Sección del silo núm. 1

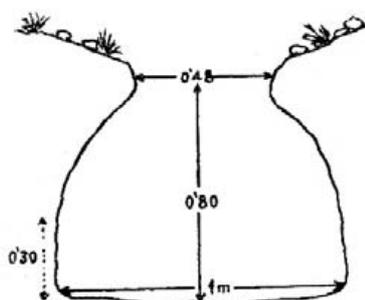


Figura 2.- Sección del silo núm. 2

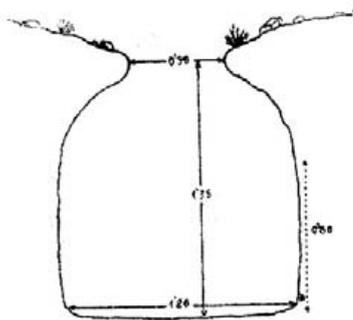


Figura 2.- Sección del silo núm. 4

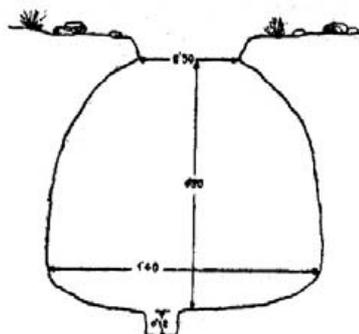


Figura 2.- Sección y planta del silo núm. 5

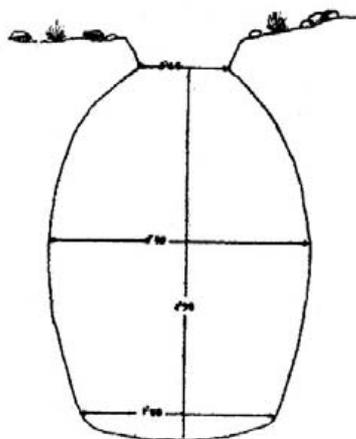


Figura 2.- Sección del silo núm. 6

[-183→184-] rústica. También aparecieron tejas curvas o *imbrex* de la misma fabricación.

Silo n.º 6.- En este silo se recogieron varios fragmentos de vasos de vidrio de color claro muy semejante por su irisación y color de la pasta al fragmento de asa citado en el silo n.º 4, pero éstos son de fabricación mucho más fina, pues sus paredes son muy delgadas. A base de los fragmentos recogidos parece pensarse se trataría de una bonita botella con largo cuello y boca en cono de la cual se halló parte del borde superior y además otros fragmentos de otro vaso de paredes más gruesas y del mismo tipo de vidrio.

Dos o tres fragmentitos de irisación diferente recogidos en este silo pertenecen a una pieza más moderna, con seguridad arrojada allí casualmente.

También se encontró la parte superior del cuello de un cántaro o ánfora pequeña de barro rojizo y adornada con impresiones digitales en el mismo borde seguramente moderna.

Entre los muchos fragmentos de cerámica recogidos, la mayoría son de buena cocción y barro rojizo como los citados en los silos anteriores, y como en ellos se recogieron algunos de barro más negruzco y tosco que parecen pertenecer a una urna u olla de época romana tardía.

Entre los trozos de cerámica se recogieron algunos fragmentos de vidrio amarillento de época muy moderna (Fig. 6).

Silos n.º 7 y 8.- La planta de estos silos ofreció la particularidad de estar ambos unidos por una ventana más que pasillo abierta en la mitad de su pared. Además parece ser se pensó en ampliarlos hacia otro silo semejante que no llegó a cavarse, pero para lo cual ya se hizo la tronera o ventanuco de paso (Fig. 7).

Los materiales proporcionados por la excavación de estos silos intercomunicados fue muy escaso. Consistía en restos de cerámica muy rotos del tipo corriente en los silos anteriores, un fragmento de *imbrex* y un trozo bastante grande de la panza de un *dolium* romano. De algún interés es un fragmento de cacharro, al parecer una urna, decorada con ranuras obtenidas con un peine tipo cerámico de barro basto negruzco fabricado a mano, de muy difícil clasificación. Tal vez medieval. [-184→185-]

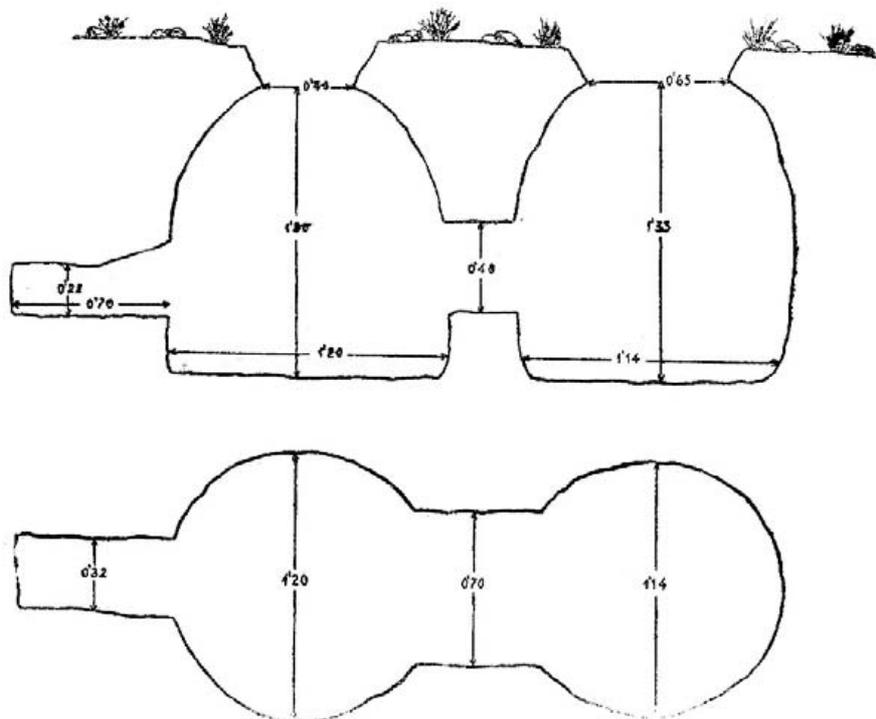


Figura 7.- Sección y planta de los silos intercomunicados números 7 y 8

PARALELOS Y SIGNIFICACIÓN

Los silos aquí estudiados hemos indicado que se parecen a otros ya conocidos de diversas comarcas españolas pero de los cuales sabíamos muy poco. Como estos monumentos en sí no dicen nada, habían sido interpretados de diversa forma y no siempre con acierto. Nuestras breves investigaciones en Capellades unidas a otras observaciones en otros monumentos semejantes, vienen a aclararnos su valor y época y, en cierta manera, nuestros resultados se pueden aplicar a la serie ya numerosa de silos semejantes conocidos, cavados en la roca o simplemente en el suelo.

Los silos más parecidos a los que se ven en el Pla de les Sitjes [-185→186-] son los ya varias veces citados de Olérdola. Incluso algunos de nuestros silos de Capellades fueron en algún raro caso aprovechados en época posterior para aljibe, cosa frecuente en Olérdola, donde se revistieron de un cemento calcinoso de tipo medieval y se organizaron verdaderas redes de canalización del agua excavando canalillos en la roca para llevar el agua de la lluvia a estos pozos, seguramente creados para almacenes en la época ibero-romana, pero tal vez en la Edad Media aprovechados como cisternas. Los cementos que hemos podido observar no nos parecen sino medievales o aun posteriores, pero nunca romanos.

En 1873 se publicó otro pozo semejante a los de Olérdola en la *Rev. de Archivos*. Tenía forma de tinaja con un canal abierto en la roca. Otros muy semejantes se hallaron en la falda de la colina donde se asienta Tarragona, publicándolos Hernández Sanahuja en 1885 ⁽³⁾.

Este merítísimo erudito tarraconense los interpretó certeramente como almacenes de grano.

Otros diecisiete pozos semejantes bajo las ruinas de una casa romana, sabemos se hallaron en Ador (Valencia), según un manuscrito de don Leandro Calvo que citan Taracena y Vázquez de Parga.

Tal vez el número mayor y de más diverso tipo de estos silos, quizás trescientos, aparece excavado en la loma rocosa de El Mugerón de Meca (Valencia) ya hacia tierra de la Mancha ⁽⁴⁾.

En 1905, don Eduardo González Urtebise dio a conocer un conjunto de dieciséis de estos silos, algunos de gran tamaño, pues alcanzan hasta 2 metros de altura por 2,20 de diámetro hallados en San Feliú de Guixols. Su descubridor creyó se trataba de una necrópolis, a pesar de que no lo aconsejaba así el ajuar recogido, a veces separado por capas de arcilla y que constaba de vasos de cerámica con cordones e incisiones, vasos ibéricos, candiles romanos, ánforas, bronce, tejas, basas de columnas, etc. Muy difícil nos parece hoy seguir su interpretación, y lo más lógico [-186→187-] es pensar que tales materiales nos aseguran un abandono de tales pozos o silos ya en época iberorromana aunque su exacta cronología no sea posible sin estudiar aquel material.

Infinidad de pozos semejantes ofrecen las excavaciones de Ampurias y de la Fosca, en Palamós, con hallazgos semejantes a los que publicó González Urtebise ⁽⁵⁾.

En 1922 publicó Serra Vilaró los hallazgos de ciento sesenta y tres pozos semejantes excavados por él en San Miguel de Sorba ⁽⁶⁾, diócesis de Solsona, provincia de Barcelona. Dice haber hallado escasísimos restos humanos y mucha cerámica indígena arcaizante "tipo Marlés" y fabricada a torno "tipo Anseresa", la cual aún se usaba en la época romana a la cual pertenecían otros hallazgos recogidos por él. Aunque nos parezca torcida su interpretación cronológica de aquella estación, Serra Vilaró vio claro que no se trataba de enterramientos, sino de los almacenes o bodegas de un poblado que, arcaizante, debió vivir aun en la época romana.

³ Hernández Sanahuja, *Nuevos descubrimientos arqueológicos & Tarragona*, "Bol. de la Real Academia de la Historia", 1885, p. 227.

⁴ Cito, según Taracena Aguirre y Vázquez de Parga, *Excavaciones en Navarra*, III, "Príncipe de Viana", núm. XXII, p. 16.

⁵ *Descubrimientos de una antigua necrópolis en San Feliu de Guixols*, "R. de Areh., Bib. y Museos", 1905. Para los hallazgos ampuritanos dará idea el silo publicado por mí en M. Almagro, *Estratigrafía de la ciudad helenístico-romana de Ampurias*. A.E.A. 1947, pág. 191, fig. 10.

⁶ J. Serra Vilaró, *Memoria de la Junta Superior de Exc. y Ant.*, núm. 44, Madrid, 1922.

Precedente de estos silos cavados en la roca serían otros excavados en tierra como los diecinueve de la Guindeta explorados por Serra Vilaró (7). Pertenecían a un poblado que desapareció por un incendio y todavía pudo hallar restos de cebollas y otros productos descubiertos en sus bodegas o silos. A este mismo tipo pertenecía el que publicamos en una nota anterior el año pasado en esta misma Revista, hallado en la viña de Cal Isach de Capellades (8) con cerámica hallstática como la que se halló en la Guindeta (Solsona, Lérida). También a este tipo pertenecen otros silos que recogimos y citamos en otras publicaciones procedentes de las comarcas del Valles y Panadés.

De las mismas características son seguramente los silos que [-187→188-] aparecen en Caldas de Montbuy en dos lugares, unos encima de enterramientos neolíticos en la bóvila de Busquets y otros junto a la capilla de la Mare de Deu del Remei en el corte de la carretera que va a Moiá, ambos interpretados como funerarios por Colominas, creemos que sin fundamento suficiente (9).

Tal vez deba igualmente interpretarse como pozos de provisiones y no como necrópolis la excavada en Can Fatjó deis Orms de Rubí. Nosotros, frente a la opinión de su excavador, señor Colominas, nos inclinamos (10) a creer se trata de silos.

A esta conclusión nos inclinaron ya nuestras observaciones directas realizadas en la bóvila Madurell de San Quirze de Galliners, cerca de Sabadell, donde se comprueba la aparición de los fondos de estos silos que a veces se sitúan estratigráficamente sobre unos antiguos enterramientos neolíticos en cubito supino.

Otros hallazgos semejantes hemos publicado del mismo término de Sabadell hacia la Sierra de la Salud, en Casa Marcet y otros lugares del Valles (11). Y lo mismo cabe interpretar y decir de los explorados en los alrededores de Villafranca del Panadés, como los de Can Tetes, con material cerámico griego e ibérico que se guarda en el museo de aquella ciudad (12).

Tampoco deben considerarse como una necrópolis los hallazgos de la serie de silos semejantes a éstos, hallados en Centelles, partido judicial de Vich. Su tipo, semejante a los que vamos citando, y el material romano pobre que se recogió no nos inclinan a pensar en enterramientos, como creyó Bosch Gimpera, y luego Colominas (13).

Otro conjunto semejante de silos juzgados falsamente como necrópolis ibérica se sitúa en Manlleu, en el predio denominado "Puig dels Judeus" (14). Su material se llevó al Museo de Vich y es muy semejante al que se recogió en Centelles. [-188→189-]

Recientemente en Pórpuras, cerca de Reus (15), se han publicado otros cuatro pozos del tipo que nosotros estudiamos y en cuyo fondo se recogieron cerámica tardía campaniense, ibérica pintada de temas geométricos, negruzca vulgar de tradición hallstática, pesas de telar y una piedra de molino.

Procedentes del interior de España deben considerarse como pozos de provisiones semejantes pertenecientes a extinguidas casas, posiblemente de madera por lo cual no se han señalado restos de las mismas, los que halló Schulten cerca de Molino (16) al pie de la colina de Numancia con cerámica excisa hallstática de tipo muy antiguo o el grupo que muy acertada-

⁷ Memoria de la Junta Sup. de Exc. y Ant., núm. 3, de 1923-24.

⁸ M. Almagro, *Notas prehistóricas del valle del Noya, II. Fondo de cabaña de Cal Isach*. Pirineos, 1947.

⁹ Almagro-Colominas-Serra, *Carta Arqueológica de España*. Barcelona. Madrid, 1945, p. 90.

¹⁰ Id., id., p. 166.

¹¹ Id., id., pp. 186 y 167-170.

¹² Pedro Giró, *La cerámica ibérica de la "Viña del Pau", en el Panadés*, "Archivo Esp. de Arqueología", vol. XX, Madrid, 1947, pp. 200-209.

¹³ Almagro-Serra-Colominas. *Ob. cit.*, p. 104.

¹⁴ Id., id., p. 124.

¹⁵ Miguel Carreras, *Los hallazgos arqueológicos de Pórpuras*, "Boletín Arqueológico de la B. Soc. Tarraconense", enero-junio 1945.

¹⁶ A. Schulten, *Numantia*, vol. II: *Die Stadt Numantia*, lám. II.

mente interpretado publicaron Mélida y Taracena hallado al pie de la colina numantina, con cerámica numantina, restos de huesos de vaca, oveja perro, etc. y cerámica medieval y hasta algún objeto, que pudieron fecharlo en el siglo XII⁽¹⁷⁾.

Además de los ejemplos ya citados en la *Carta Arqueológica de España, Barcelona*, nuestros colegas y colaboradores J. Colominas y J. Serra Ráfols recogieron un buen grupo de estos silos que ellos creen funerarios frente a nuestra opinión.

Un buen número existen en Arenys de Mar, en la Torre dels Encantats⁽¹⁸⁾, junto al poblado ibérico del cual debieron ser almacenes.

Lo mismo cabe decir de los que se sitúan en las laderas del Turó d'en Boscá, sito en término de Badalona⁽¹⁹⁾, en cuya altura se asienta un poblado ibérico.

En la misma Barcelona cabe citar silos semejantes en el Turó de la Rovira⁽²⁰⁾, y otro grupo se halló al realizar la explanación del gran estadio de Montjuïc⁽²¹⁾. [-189→190-]

Tampoco hay noticias que permitan interpretar como enterramientos los silos que aparecen debajo del sepulcro de Boades, partido de Manresa⁽²²⁾. Por el contrario, algunas sepulturas de inhumación que allí se excavaron son fácilmente identificables y se separan por su situación y forma de los antiguos pozos de provisiones del tipo idéntico a los que venimos citando.

Silos semejantes son los que se ven y aun no han sido explorados en el poblado ibérico de Burriac, en Cabrera de Mataró⁽²³⁾ y que nada tienen seguramente que ver con la necrópolis de incineración de Can Rodón de l'Hort, de Cabrera de Mataró, con urnas enterradas en simples pozos, tal vez correspondiente a este poblado.

Otros silos entre habitaciones se situaron al realizar algunas catas en el poblado ibérico situado al noroeste del cementerio del pueblo de Cabril, partido judicial de Mataró⁽²⁴⁾.

También en Calella, entre los torrentes dels Frares, en el lugar llamado la Pujada Blanca, y del Mas Roger⁽²⁵⁾, todos en la Sierra de Can Carreres, aparecen restos de estos fondos de silos almacenes que no se deben considerar como enterramientos.

Lo mismo cabe decir de los silos que aparecen al lado de los restos del pequeño poblado ibérico situado en la prominencia de Montgat⁽²⁶⁾.

Llenos de restos de carbón para cuyo almacenamiento tal vez en época posterior fueron utilizados, se hallaron tres silos semejantes en Can Cánovas en Pineda⁽²⁷⁾.

En el término de San Cugat del Valles todavía esperan ser excavados un conjunto de silos de este tipo, uno situado al lado de Santa María de Campaña, lugar llamado vulgarmente San Manet, y otro junto al predio denominado Torre Negra.

Ambos los de Colominas⁽²⁸⁾ como necrópolis ibéricas y es de esperar que su excavación, como la que hemos explorado en el [-190→191-] Pla de les Sitjes, pruebe nuestra opinión contraria a su uso funerario.

Lo mismo nos parece se debe rectificar la consideración de enterramientos que se aplica a los nueve silos hallados y excavados en Vich en el Puig d'en Planes, al noroeste de la ciudad, por Joaquín Vilaplana y publicados por J. Colominas⁽²⁹⁾.

¹⁷ José Ramón Mélida y Blas Taracena Aguirre, *Excavaciones en Numancia*, «Memorias de la Junta Sup. de Exc. y Ant.», núms. 36 y 49.

¹⁸ Almagro-Colominas-Serra, *Ob. cit.*, p. 35.

¹⁹ Id., id., p. 51.

²⁰ J. Colominas, *El poblado ibérico del Turó de la Rovira*, "Ampurias", VII-VIII, pp. 203 y figs.

²¹ Almagro-Colominas-Serra, *Ob. cit.*, p. 60.

²² Id., id., p. 82.

²³ Id., id., p. 86.

²⁴ Id., id., p. 89.

²⁵ Id., id., p. 94.

²⁶ Id., id., p. 143.

²⁷ Id., id., p. 158.

²⁸ Id., id., p. 175.

Otros tres semejantes, rellenos con piedras tejas, ladrillos árabes, ha dado a conocer Esteve Guerrero de sus excavaciones en Mesa de Asta (Jerez) ⁽³⁰⁾.

Un buen grupo de estos silos de provisiones ha sido estudiado por Taracena Aguirre y Vázquez de Parga en los Castilletes de San Juan, en el término municipal de Gallipienzo (Navarra) ⁽³¹⁾, y creemos deben ser considerados como pozos de provisiones o bodegas de la casa romana allí excavada o de otra habitación anterior, pues nada arqueológico se halló para orientarnos.

También en Termancia, bajo las viviendas celtibéricas, aparece este tipo de silo o bodega ⁽³²⁾.

En esta noticia, los citados autores recogen casi todos los paralelos que aquí reunimos, pero nos atribuyen al tratar de los citados en la *Carta Arqueológica de Barcelona* una opinión que no damos allí personalmente nosotros sobre estos monumentos. Ni en la introducción ⁽³³⁾, donde hemos tomado parte, ni en los hallazgos de Sabadell, San Quirze de Galliners y otros, que a nosotros tocó estudiar, nos apartamos de la opinión de J. Colominas que los cree necrópolis ibéricas, en nuestra opinión sin fundamento.

Ya sobre esto nos pronunciamos definitivamente al tratar de algunos de estos hallazgos en nuestro trabajo *La invasión céltica en España*, terminado en 1944 aunque desgraciadamente inédito aún en el vol. I, 2.ª parte de la *Historia de España* de Espasa Calpe, dirigida por Menéndez Pidal. [-191→192-]

Muy curiosa es la noticia que da Taracena proporcionada a él por J. Sánchez Jiménez ⁽³⁴⁾, el cual ha excavado tres de estos silos en la Hoya de Santa Ana (Albacete), uno destrozado, otro sin terminar y un tercero completo, y en el cual halló los restos de un esqueleto de adulto echado allí violentamente al parecer y con él recogió restos de vasos romanos tardíos.

Seguramente se trata no de un enterramiento, sino de un caso fortuito, tal vez un enterramiento forzoso posterior. En todo caso, es un ejemplo único de utilización funeraria de estos silos.

Por las referencias aquí recogidas se verá cómo estos tipos de bodegas subterráneas propias de las chozas o casas rurales de poblados o villas ibéricas y romanas han sido con frecuencia falsamente interpretadas, sobre todo al estudiarse los hallazgos de nuestra provincia de Barcelona.

Cierto que el error no lo iniciaron Bosch Gimpera, Colominas y Serra Ráfols, pero sí han contribuido grandemente a su divulgación. Es necesario, a nuestro juicio, seguir excavando conjuntos nuevos de estos silos para apartar de una vez su falsa interpretación.

En nuestra opinión, todos ellos eran bodegas de provisiones o pozos para granos y no enterramientos. Al repasar los hallazgos con este ánimo revisionista, en ningún caso hemos tenido que rectificar nuestra opinión en contradicción con lo que creyeron ver sus excavadores.

Los hallazgos que citamos y otros que tal vez olvidamos y desconocemos creemos deben ser considerados como una misma forma cultural propia de nuestros pobladores prerromanos que perduró al menos durante toda la romanización en los medios rurales.

Es posible que el silo iberorromano proceda de la simple bodega en forma de pozo como nos la ofrecen las cabañas o casas célticas de la primera edad del Hierro. Luego, en época posterior, se llegaron a cavar en la roca y se desarrollaría en mayor escala el sistema rural de bodegas, cavadas en el suelo o en las rocas para conservar las provisiones en general y sobre todo los granos.

De todas formas, este tipo sencillo de bodega subterránea; sobre [-192→193-] todo para conservar el grano, aparece muy extendida. Tipos semejantes a estos mismos silos se hallan en el norte de África ⁽³⁵⁾.

²⁹ Id, Id., p. 221.

³⁰ José Ramón Mélida y Blas Taracena Aguirre, *Excavaciones en Numancia*, "Memorias de la Junta Sup. de Excav. y Ant.", núm. 36 y 49.

³¹ Taracena Aguirre y Vázquez de Parga, *Excavaciones en Navarra, III*, "Príncipe de Viana", núm. XXII, pp. 10 y sigs.

³² Id., id., p. 19.

³³ M. Almagro, J. Colominas y J. Serra Ráfols. *Ob. cit.*, p. 21.

³⁴ Taracena Aguirre y Vázquez de Parga, *Ob. cit.*, p. 18. 18.

³⁵ Leo Frobenius y Ritter von Wilm, *Atlas Africanus*. "Forschungs Institut für Kulturmorphologie", cuad. 2.

Nosotros mismos hemos visto silos muy parecidos cavados en el suelo cerca del santuario de Sidi Hamed el Arosi en el África Occidental Española en la Alta Saguía el Hamra, donde los indígenas en los años de cosecha encierran su grano bajo la protección del santo.

Con respecto a España, nada ilustra mejor nuestros hallazgos que la descripción que nos han conservado de estos silos, el escritor romano Varrón ⁽³⁶⁾ en un texto que dice así: "Algunos cultivadores tienen graneros subterráneos o pequeñas cuevas llamadas *seiroi*, como se ven en Capadocia y en Tracia; en otras partes se utilizan pozos, como en la España Citerior, en el campo de Huesca y de Cartagena. El suelo, en el fondo de estos pozos, está cubierto de paja; ninguna humedad penetra en ellos, puesto que no se abren jamás, ni a un soplo de aire, si no es cuando hay necesidad de acudir a la reserva. Excluido el aire, no hay que temer pueda introducirse el gorgojo. El trigo se conserva en los pozos cincuenta años, y el mijo podría incluso guardarse en ellos más de un siglo". Y, en otro lugar: "Las habas y otras legumbres se conservan durante mucho tiempo sin estropearse, en unas vasijas con aceite, cubiertas de ceniza. Catón dice también que el amineo pequeño y grande, lo mismo que la uva llamada *Apicius*, se guardan muy bien en vasijas de tierra". Este último texto nos explica muy bien el porqué aparecen siempre en estos silos lo mismo que en los más antiguos poblados ibéricos, célticos y aun neolíticos, abundantes restos de *dolia* u otras especies de tinajas de provisiones. [-193→194-]

RÉSUMÉ

L'emplacement ou se trouvent les silos objet de cette étude est situé entre les villages de Capellades et La Puebla de Claramunt. On fait remarquer qu'on y avait déjà fait des fouilles, mais non d'après une méthode scientifique.

Bien que les découvertes archéologiques recueillies —dont on fait l'inventaire— n'ont pas été nombreuses, elles ont été suffisantes pour dater l'époque d'utilisation qui est signalée comme postérieure au II^e siècle de notre Ere. En outre le nettoyage des puits a permis de connaître leur structure.

Le travail termine par l'énumération des silos similaires trouvés dans d'autres zones.

SUMMARY

The silos under study are located somewhere between the villages of Capellades and La Puebla de Claramunt. The fact of their having been previously excavated, though not from a scientific standpoint, is duly emphasized.

Although archaeological findings —a list of which is appended— have not been numerous, they are sufficient to establish the date of use as later than the II century. Moreover, the clearing up of all pits has revealed their structures.

The essay ends by mentioning similar silos found in other zones.

ZUSAMMENFASSUNG

Die Lage des Ortes wo sich die Silos, (Holen) Gegenstand unserer Studie sich befinden, liegen zwischen den Dörfern Capellades und La Puebla de Claramunt. Es wird auf die Tatsache hingewiesen, dass diese schon früher ausgegraben wurden, allerdings nicht mit wissenschaftlichem Kriterium.

Obgleich die dort gesammelten archäologischen Funde nicht zahlreich waren, (aber im Fundregister verzeichnet), so genügen diese um die Epoche des Gebrauches festzustellen, und zwar später als das IIte Jahrhundert unserer Zeitrechnung ("Era") Fernerhin da die Silos gesäubert und rein blieben, habensich dadurch die Konstruktionen derselben in ihrer Art und Weise feststellen können.

Beendet diese Arbeit werden ähnliche Silos verzeichnet, die in anderen Gegenden aufgefunden wurden.

³⁶ M. Terencio Varrón, *Rerum rusticarum*, libro I, LVII, y LVIII.